

N. Señor me ha librado el contento y descanso de toda mi vida, que no puede dexar de ser muy dichosa, pues se ha de emplear en procurar el de quien tan bien le merece; y no pudiendo refrenar más el libre albedrío, que sólo es tan poderoso, y junto con la razon no tiene resistencia, uso de la que esto me da para no sentir tanto lo que se difiere mi deseo. Y porque si en esto hay exceso, que á mi parecer no puede haberle nasciendo de buena raiz, y la intencion me asegura el perdon, no le pido sino licencia grata para proseguir lo comenzado mientras se acaba este destierro, y yo puedo ser de algun alivio y consuelo para la pérdida de nuestro hermano (1), que yo he sentido tan tiernamente, que hubiera bien menester ayuda para valerme en ella, y ésta no como quiera, sino sola la que ha sido poderosa para hacerme olvidar todo lo que podia serme penoso; y aunque yo no valgo para tanto, confío en N. Señor que he de hacer lo mismo, no por lo que hay en mí, sino por lo que N. Señor ha puesto en quien ha querido juntar su caudal con el mio para hacerme dichoso; y porque me conozco por tan tierno que si paso de aquí podria parecer atrevido, dexando esta materia para cuando sepa que ésta ha llegado á manos de V. S. y no ha rehusado de rescibirla, no digo más de que N. Señor guarde á V. S. como deseo.—Del Viso á 7 de Setiembre de 1592.

12

El Conde de Chinchón al Almirante.

(Desde Frómista.)

Que le agradece su sentimiento por la muerte del Arzobispo de Zaragoza.

Que ha hecho bien en convalecer en ese lugar (?). La estancia en Burgos será de pocos dias. Avíseme V. S. dónde le parece que será bien salir, porque no pararemos en Tarazona.

Que estos dias se pueden hacer las escrituras. Démonos prisa en todo, y á ver pasados los tres meses del noviciado.

(1) Alude á la muerte del Arzobispo de Zaragoza.

De Madrid me escribieron que el pleito de Veraguas se habia visto, y que algunos de los jueces no quedaron bien en la justicia de V. S. para que yo les escribiese que oyesen primero que le votasen á la parte de V. S.: hícelo así, y tambien supliqué á S. M. que, pues V. S. no podia entrar en Madrid, mandase escribir al Presidente se entretuviese la determinacion hasta que V. S. pudiese informar personalmente, Túvolo por bien S. M., y yo lo escribo por su mandado al Secretario Rodrigo Vazquez.

13

Cédula de Felipe II dirigida al Almirante de Aragón.

El Rey.—Por quanto por parte de vos, D. Francisco de Mendoza, Almirante de Aragon, Marqués de Guadaleste, Comendador de la Encomienda de Valdepeñas de la Orden de Calatrava..... me fué fecha relacion que teneis tratado de os casar con D.^a Mencía de la Cerda..... y porque no lo podiad efectuar sin mi licencia me suplicábades os la concediese ó como la mi merced fuese, y yo túvelo por bien..... os doy licencia y facultad para que podais efectuar y efectueis el dicho casamiento sin caer ni incurrir por ello en pena ni desobediencia alguna.

Fecha en Viana de Navarra á 15 de Noviembre de 1592 años.—Yo el Rey (1).

(1) Asimismo dió licencia á D. Francisco para efectuar su matrimonio con Doña Mencía, el Vicario general de Madrid, Doctor Neroni, en nombre del Cardenal Quiroga, Arzobispo de Toledo. Las amonestaciones se hicieron en las parroquias de San Gil y San Andrés de esta villa.

14

Provision Real para que siete del Consejo de Castilla y dos del de Indias vean y determinen el artículo sobre el entregar la carta executoria que libró el Audiencia de Santo Domingo al Almirante de Aragon, que se le comete y hagan en él justicia; y si por muerte ó otro impedimento faltare alguno dellos, lo vean y sentencien los que quedaren, con que no sean menos de siete (1).

El Rey.—Licenciados Bohorques, Tejada, Juan Gomez, Laguna, Dr. Amezqueta, licenciados D. Luis de Mercado, Diego Gasca de Salazar, de mi Consejo Real, y licenciados Tudanca y Valtodano, del de Indias, bien sabeis el pleito que por especial comision mia ante vos se ha tratado entre la Marquesa de Guadaleste, ya difunta, y Niculas Muñoz, que como señor de la instancia ha continuado el dicho pleito y causa, y D. F.^{co} de Mendoza, Alm. de Ag., marido de la dicha Marquesa como *su heredero universal*, salió á la dicha causa pidiendo lo mismo, de la una parte; y el Conde de Gelves y Doña Francisca Colon y D.^a Juana Colon, D. Christóbal Colon y D. Baltasar Colon y el Monesterio de San Quirce de Valladolid por la persona de D.^a María Colon, monja profesa en el dicho Monesterio, y sus prores. en sus nombres, de la otra; sobre el dar ó negar la carta executoria, pedida por parte de la Marquesa y su marido el Almirante, de la sentencia difinitiva dada por algunos de los del mi Consejo Real de las Indias en favor de D. Christóbal de Cardona, Almirante que fué de Aragon, y la dicha Marquesa de Guadaleste su hermana..... sobre el Estado de Veragua y Almirantazgo de las Indias..... y como el dho. negocio es dependiente del que vosotros habeis visto y determinado, conviene veais y determineis ansí mismo lo tocante á este artículo.....

Madrid 29 de Mayo 1594.—*Yo el Rey.*

(1) Así dice al pie de la provisión original.

15

Relación de la jornada del Almirante de Aragon desde que entró en el reino de Polonia y partió á Cracovia para Varsovia, donde estaba el Rey con toda su Corte, hasta que salió de allí (1).

A los 10 de Enero de 1597 años llegó el Almirante á Cracovia, ciudad más principal de todo el reino de Polonia, diez leguas de la raya de Alemania..... lugar en que los Reyes residen de ordinario; y habiendo estado allá doce dias esperando la órden del Rey para pasar adelante, que se hallaba en caza de montería en Lituania, siendo, mientras allí estuvo (el Almirante), muy regalado del Cardenal Radzvilla, Obispo de la dicha ciudad, y del Cardenal Caetano, Legado *a latere* de Su Santidad, que habia venido al negocio de la Liga entre el Emperador y el Rey de Polonia. Partió de allí el postrer dia de Enero para la ciudad de Varsovia..... yendo con él un caballero de la casa del Cardenal Radzvilla y un *comernique* del Rey, que lo iban sirviendo, alojando y regalando por el camino.

A los 10 de Hebrero á Varsovia, donde estaba el Rey y la Reina con toda su Corte y muchos Obispos palatinos y Prin-

(1) En la Biblioteca Nacional, Cc-42, pág. 57, hay también otra relación de la jornada del Almirante de Aragon, escrita por Manuel de Céspedes. En ella refiere un trágico suceso que omiten otras relaciones, y es el siguiente:

«Y el propio dia que salimos de Cracovia un tiniente del caballero del Almirante, con una pistola, mató á un mozo de caballos. El Almirante le prendió, porque esto pasó delante del coche del Almirante, á sus propios ojos. Aquella noche le confesaron, y otro dia, mediodía, le cortaron la cabeza. Fué una cosa de mucha fama para aquel reino de Polonia, porque en Polonia, quien mata á un hombre, por 8 escudos queda libre, que fué un grande ejemplo para los polacos, porque aquella mañana todos los caballeros de aquel lugar y clérigos y frailes le fueron á rogar al Almirante que le perdonase, y nunca quiso hacer justicia, y dentro de ocho dias se supo en todo el reino de Polonia.»

cipes del reino, que habían venido á la Dieta; y habiendo sido el Rey avisado del comernique que venía con el Almirante, desde el día y hora que había de entrar en la Corte envió á receville al Obispo de Polosco y al palatino de Pomerania y mucha gente de su casa y 200 soldados de su guarda, y á un caballerizo y lacayos con un caballo turco muy bien aderezado á la española, con guarniciones y gualdrapa de terciopelo negro bordado de abalorios, con su telliz para el Almirante, y otros caballos para los que venían con él. Venía el Almirante solo en un coche de seis caballos, y los caballeros y algunos de sus criados en otros coches, así mismo de seis caballos, y otros criados á caballo, y cuatro jacas que traían á la mano para la persona del Almirante.

Topándole un cuarto de legua de la ciudad, se apearon el Obispo y el palatino y los caballeros que iban con ellos. Salió el Almirante á encontrarlos: diéronle la bienvenida de parte del Rey en latin, á la que el Almirante contestó en español, porque el Obispo lo entendía. Preguntóle el Obispo si quería coche ó caballo, y diciendo el Almirante que tomaría lo que su señoría le mandase, el Obispo le manifestó que S. M. le enviaba caballos para entrar, y el Almirante dijo que los tomaría por gozar de la merced que S. M. le hacía; y luego el caballerizo, quitando el telliz del caballo, subió el Almirante en él, y el Obispo y el palatino le tomaron en medio y le fueron entreteniéndolo hablando en latin y respondiéndoles el Almirante de la misma manera. Llegados á la ciudad, le llevaron á una posada muy buena que el Rey le tenía preparada y adornada con tapices de oro y una cama de brocado verde; y habiéndole entretenido un rato, se despidieron, dejando á sus órdenes un caballero de la casa del Rey, llamado Felipe Cuadoski, que sabía la lengua española, y una escuadra de ayullucos que montaban la guardia. Cuando supo el Rey que el Almirante había llegado, le envió á visitar con dos caballeros de su cámara, y la Reina con su Canciller, que había estado muchos años en España.

Al día siguiente vinieron también á visitarle de parte del Rey algunos palatinos y el gran Canciller; y habiendo pedido audiencia á S. M. por medio del Mariscal del reino de Polonia, que es el Mayordomo mayor, gobierna la Corte y administra la justicia civil y criminal á todos los que vienen á la

Dieta, le señalaron el jueves siguiente, 13 de Febrero, á las ocho de la mañana. Este día, acompañado de algunas personas que desempeñaban los más altos cargos en la Corte, fué el Almirante á Palacio, saliendo á recibirle al pié de la escalera otros elevados funcionarios. Pasó por varias piezas primorosamente adornadas y llenas de gente con elegancia vestidas, porque los polacos gastan mucho en vestir, y llegó á la cámara donde se hallaba el Rey rodeado de su Corte. Al entrar el Almirante le hizo grande acatamiento dos veces, á que correspondió el Rey quitándose la gorra. A la tercera reverencia el Almirante pidió al Rey la mano, tocándosele á la alemana. Explicó entonces el Almirante su embajada, y Felipe Cuadoski la refirió en lengua polaca. Respondió S. M. en ella, y el Vicecanciller, que estaba á su lado, la vertió al latin. Pasadas dos ó tres réplicas de cada parte, el Canciller se apartó, y el Rey comenzó á hablar en latin con el Almirante, que le respondió de la misma manera, informándose de las cosas de España y de los Países Bajos; y queriéndose despedir el Almirante, le mandó el Rey que llamase á los caballeros y criados que venían en su compañía para tocarles la mano. Vinieron todos; besaron la mano al Rey; se despidió el Almirante con la misma etiqueta que á la entrada; y acompañado como antes, volvió á su posada. Señaló la Reina la audiencia para el día siguiente á las nueve de la mañana, que se verificó en análoga forma á la anterior. Esperábale la Reina de pié; hízole reverencia, y el Almirante hincó ante ella la rodilla en tierra para pedirle la mano; ella le levantó y le tocó la suya, y se la dejó besar. Luego vino un repostero con una silla como la que tenía la Reina, y poniéndosela al Almirante, éste no la quiso tomar; pero S. M. no permitió oírle hasta que no se hubo sentado en ella y cubierto; quiso despues descubrirse, y la Reina le interrumpió para que se cubriera. Alegróse mucho la Reina de la venida de aquella embajada, disculpándose de haber bautizado ya al Príncipe por haber estado muy indispuerto y con temor de que muriese sin bautizarse; y habiéndole entretenido la Reina más de media hora, la pidió permiso para entregarla un obsequio, consistente en unas cajas envueltas en tafetanes de oro, con dos salvas doradas muy lindas y otras joyas, mostrándose la Reina muy agradecida. Saludó y tocó la mano de las damas que acompañaban á la Reina, expresando su sentimiento por no

conocer las lenguas polaca y alemana para poderlas entretener mejor. En esto llegaron los caballeros y criados del Almirante, que presentados por él besaron la mano á S. M., quien le dijo que en otra audiencia más familiar le hablaría de otras cosas que tenía que tratar. Comió á la noche con altos dignatarios de la Corte, y cada día le enviaban SS. MM., á más de la comida ordinaria, diversos platos de volatería. Por la tarde y mañana era sin cesar visitado de magnates y Obispos.

El domingo de Carnestolendas madrugó el Almirante para acompañar al Rey á oír Misa, que fué muy solemne, porque aquel Monarca tiene muy buena capilla, y al empezar el sermón bajó el Rey de su asiento para ocupar otro en el centro de la iglesia con objeto de oírlo mejor, llevando á S. M. del brazo el Cardenal y el Almirante, por ser así costumbre de Polonia; y por ser en polaco, se salió el Nuncio á decir Misa, acompañándole el Almirante, y volviendo luego al lado del Rey. Acabada la Misa solemne, el Cardenal y el Almirante volvieron á tomar al Rey del brazo hasta la puerta de la iglesia, donde le despidieron, quedándose ellos en la posada del Nuncio á esperar que los llamasen á comer. Efectuáronlo los grandes dignatarios de Palacio; y aunque el Rey estaba con dolor de muelas, por favorecer al Almirante asistió á la comida con la Reina y otros personajes.

Laváronse SS. MM. las manos en una fuente de cristal guarnecida de oro, y el Nuncio y el Almirante en otra de nácar y oro. Bendijo la mesa el Nuncio, asistido de los Capellanes reales, y SS. MM. se sentaron. Había puestas dos sillas en los testeros de la mesa, y habiéndose rogado mutuamente el Nuncio y el Almirante, tuvo éste que aceptar el mejor puesto al lado de S. M. Sirvieron los Sumilleres los platos, trayéndolos envueltos en toallas blancas, y encima de ellas unos tafetanes negros, por estar el Rey de luto; y hechas las salvas, daban de ellos al Rey, á la Reina, al Almirante y al Nuncio. Estaban aderezados los platos con muchas especias, de que se usa extraordinariamente en Polonia por la gran frialdad de aquellas regiones.

Duró la comida tres horas, y hecha señal por el Rey, levantaron los manteles y sirvieron las fuentes para lavarse. Abrieron las tablas y volvieron á colocarlas, cubriéndolas de manteles rayados de anchas labores de oro y plata, colocando en-

cima confituras y conservas de España, aceitunas de Sevilla, frutas secas y verdes de la tierra; y en este estado mandó la Reina que viniesen sus hijos, colocándose cerca del Almirante la Princesa Ana María y el Príncipe Stanislao, dándoles S. M. confites para que se divirtieran. Quitados los manteles, el Nuncio dió las gracias, y el Rey indicó al Almirante que diese el brazo á la Reina para llevarla á su aposento, y que habiéndola dejado en él, se volviese al suyo. Dió entonces cuenta á S. M. de los negocios que traía; y despues de platicarlos muy despacio, quedaron en que el Rey nombraría una Junta de Senadores que, reunidos en la posada del Almirante, trataran de todo lo concerniente á su embajada. Dieron éstos cuenta á S. M. de sus conferencias; y habiendo pedido permiso el Almirante para despedirse, S. M. se le dió, efectuándose la ceremonia con gran pompa, así con el Rey como con la Reina, la que le retuvo cerca de dos horas. Y despues de haber recibido varios banquetes de los principales Ministros, le enviaron los Reyes de regalo hermosas cervellinas y cuatro piezas de plata dorada lindísimas, y otras joyas á los caballeros. Correspondió el Almirante entregando á los caballeros que le acompañaron y asistieron cadenas de oro, preciosas sortijas y copas de plata, con que todos quedaron muy contentos. El Canciller y Mariscal de Polonia enviaron al Almirante cuatro magníficos caballos polacos.

Partió de Varsovia el Almirante el 1.º de Mayo, llegando en seis jornadas á la raya de Polonia, galantemente escoltado, y volviendo allí á repartir entre los que le acompañaban cadenas de oro y copas de plata. Llegó á Praga el 17 de Marzo, y á los 20 tuvo audiencia de S. M. Cesárea, refiriéndole el estado de los negocios con Polonia. Salió de Praga el 24 de Marzo. El 26 encontró en el camino un mensajero de S. A., que le traía despachos suyos obligándole á volver á Praga.

16

Felicitísima relacion del solemne recibimiento que el christianísimo Rey de Francia hizo al Duque de Arascot (sic) y al Almirante de Aragon y al Conde de Aramburch y á Don Luis de Velasco y al Presidente Ricardote, personajes que envió el Serenísimo Alberto, Archiduque de Austria, Gobernador y Capitan general de los Estados de Flandes, por diputados de la paz entre el Rey D. Felipe nro. sr. y el dicho Rey de Francia.—(Dos hojas impresas en folio: Sevilla, Septiembre de 98 años.)

En Bruselas, á 7 dias del mes de Junio, se publicaron las paces por orden del Sermo. Archiduque Alberto, con grande solemnidad (á donde S. A. estaba), y hizo un gran banquete á todos los Grandes y á todos los demás con muy gran regocijo. Y envió S. A. á París por diputados de las paces (á los antes citados). Partieron para París á los 20 de Junio. Entraron en París martes á 30 de Junio, donde fueron recibidos de toda la nobleza de Francia, y salió el Mariscal de Biron dos leguas á recibirlos con toda la caballería, y todas las ventanas estaban muy ricamente aderezadas, hasta los alojamientos, que tambien los tuvieron muy bien aderezados.

Otro dia, miércoles 1.º de Julio, á las cuatro de la tarde, fueron los dichos diputados á besar las manos al Rey de Francia, el cual los esperó en la sala grande de su Palacio con todos los Grandes de su Corte, que no faltaron sino el Duque de Guisa y el Duque de Umena, y éstos porque estaban indispuestos en sus posadas. Entrados que fueron los diputados en comedio y mitad de la sala, se levantó el Rey de su silla y salió cuatro pasos con la gorra en la mano, y así se estuvo hasta que le fueron besando la mano. Y habiendo acabado, se llegaron todos juntos, y el Presidente Ricardote le dió su embaxada, no consintiendo el Rey que estuviesen descubiertos. Y siempre que ellos hacian continencia al Rey, de la misma manera les respondia. Y despues de dada su embaxada, estuvo hablando con todos en general y en particular con cada uno,

en lo cual mostraba el grande contento y alegría que tenia.— Domingo, 5 de Julio, á las ocho de la mañana, fueron los diputados con todos los caballeros y diputados de todas las naciones á Palacio á acompañar al Rey hasta la iglesia, y le llevaron en medio el Duque de Arascot y el Almirante de Aragon, y no entró otra persona en la iglesia hasta que estuvieron acomodados todos los extranjeros. Llegados á la iglesia, tenían en el altar mayor al lado de la Epístola el ceptro y dosel del Rey, y al lado del Evangelio el del Cardenal y Legado de Su Santidad, que dixo la misa á los diputados, y ellos tenían sus asientos frontero del altar mayor con su dosel; donde acabada la misa, el Cardenal, vestido de pontifical, en un tablado que para ello se hizo, tomó juramento al Rey sobre el misal, y hecho el juramento el Rey los abrazó á todos y se fueron á casa del Arzobispo, donde habia puestas mesas largas y espléndidas, y se asentaron á comer así el Rey como todos los diputados y Cardenales y todos los de la Corte, y todos comieron cubiertos, y el Rey hizo un brindis á la salud del Rey de España. Despues acompañaron al Rey á su Palacio, donde estuvo más de tres horas enseñando colgaduras y riquezas que en él habia.—A la noche hubo gran sarao y fiesta de todas las damas y señoras, donde hubo muchas galas y bizarría, y envió el Rey un recaudo al Almirante de Aragon que se llegase á las danzas.—Lunes, á 6 de Julio, y el martes siguiente fueron á caza, y en esto y otros juegos que se hicieron, siempre mostró el Rey grandísimo contento y alegría por las paces.....

17

Cartas del Almirante de Aragón desde su prisión en Holanda.

I

El Almirante á los Estados generales de las Provincias unidas, sobre su libertad.

..... Que «teniendo consideracion á mi mucha edad y larga prisión y á que están por libres todos los prisioneros de Brabante, y á que para facilitar lo de España importará mi pre-

sencia, que VV. SS. tengan por bien que en mi lugar venga el Marqués de Marne, Conde de Pondenau, ó el Conde de Montrenel, su primo, que ambos son hombres de tanta qualidad y hacienda que os podeis satisfacer con ellos, y de edad que estarán VV. SS. más seguros con ellos que conmigo, pasando de cincuenta y cinco años.—Fecha en la prision de La Haya á 4 de Enero de 1602.»

II

El Almirante á los Estados generales de Holanda.

Diversas veces he suplicado á VV. SS. me hiciesen buena obra de acabar este negocio de mi libertad; y aunque creo que tienen muchas ocupaciones y que es importunidad embarazarlos con él, no puedo excusarme de hacerlo, siendo de tanta importancia para mí. (Insiste en que acepten en su lugar una de las dos personas antes citadas en otra carta, que se han brindado á ponerse por él en rehenes.) — En la prision de La Haya á 16 de Enero de 1602.

Se mandó á España un emisario por cuenta del Almirante para facilitar la libertad de éste y otros prisioneros, á fin de canjearlos por los holandeses que estaban en España.

III

El Almirante al Archiduque, desde su prisión de La Haya, dándole cuenta del estado de las negociaciones con Holanda para obtener su libertad.

Serenísimo Señor: En el mes de Enero escribí á V. A. lo que se me ofrecia en el negocio de la paz, y cuando partió el teniente Olivera no escribí á V. A. con él sobre esta materia, porque pedí licencia á los Estados para hacerlo y no me respondieron..... con que me han cerrado la puerta para no hablar más en él..... y cuando no hubiera esta causa yo me hallo asido de una tan grande enfermedad dende el primer dia deste mes, que dudo sanarme della segun su rigor y mi flaqueza y las incomodidades con que aquí me hallo; y aunque hago y haré de mi parte todo lo que pudiere para sanar, cuando nuestro Señor

no se sirva de darme salud, con morir por su fée confesándola con el corazon y con la boca, y habiendo caido en este peligro por esto, y haciendo lo que debia al servicio de S. M. y de V. A., antes me tendré por dichoso que por desdichado; porque las calamidades y trabajos, por grandes y apretados que sean, no mudan la suerte de los hombres que acaban cumpliendo con sus obligaciones; y así en esta parte estoy tan consolado como si tuviera entera libertad; y en lo que toca al alma, espero que los Estados no me querrán quitar á mí la libertad, que no implica á ser su prisionero y ellos quieren para sí, y en esto hago ahora instancia para que de acá ó de allá me den alguna satisfaccion.

¶ Suplico á V. A. que si los despachos que se esperan de España han venido, se sirva de mandármelos enviar, porque siendo conformes á lo que S. M. ha escrito á V. A., los Estados no pueden dejar de contentarse con ellos, y yo tendria por alivio irme á morir donde tenga algun consuelo más que aquí. Mi enfermedad es calentura continúa con frio y crecimientos cada dia y grande falta de sueño y un gran corrimiento en las piernas, como el que tuve agora dos años en Bravante, que estoy casi paralítico dellas, porque sin ayuda de mis criados no puedo pasarme de una cama á otra; y demás desto, tengo algunas pintas por el cuerpo, y por la flaqueza no se atreven á sangrarme, aunque yo lo he deseado. Otras particularidades no digo á V. A., porque son mejores para padecerlas por nuestro Señor que para hacer plaza dellas. Mi testamento há dias que tengo hecho y le he enviado á Bravante, y está en poder del Padre Tomás Sarlio, y todo lo dejo remitido á la voluntad de VV. AA., á quien suplico humildemente no miren lo poco que les he servido, sino al deseo grande que he tenido de servirles mucho, pues acabo en esta demanda con tanto gusto y contento que si hoy y otras cien veces se me ofreciera la ocasion con que me perdí, hiciera lo mismo..... (Recomienda á S. A. todos sus criados, y especialmente á Gaspar Rodríguez de Figueroa, que estaba á su servicio treinta y ocho años.)—De la prisión de La Haya á 8 de Marzo de 1602.

IV

El Almirante al Archiduque.

Mi enfermedad ha pasado tan adelante que me tiene en bien trabajoso estado, aunque muy consolado y contento de haber recibido los Sacramentos y el de la Extremauncion; y despues acá me hallo con alguna mejoría, porque no obstante que no se me quita la calentura contínua y que la flaqueza y falta de sueño es grande, estoy con más esperanza de que nuestro Señor se ha de servir de darme vida.....—De la prision de La Haya á 16 de Marzo de 1602.

V

El Almirante al Archiduque.

A los 16 de Marzo escribí la última carta á V. A. y despues acá me hallo con mucha mejoría, porque la calentura es poca y algunos dias me limpio de ella, aunque todavía me da cuidado lo que dura y la flaqueza, y no es por mal regimiento, porque en esto guardo muy puntualmente lo que se me ordena.

Los diputados de los Estados estuvieron conmigo á los 21 deste con autoridad de resolver el negocio de mi libertad; y por lo que toca á la caucion no pudo acabarse, porque piden 75.000 florines de fianza por última resolucion, y por no tener ningun aviso de Olivera no me atreví á prometerlos, por no saber lo que trae; y sólo puedo decir á V. A. que sin esto ni con menos no me soltarán, y que á lo que yo entiendo no hay ningun peligro en darla siendo sobre los artículos determinados en que no puede haber duda si se han cumplido ó no.....—De la prision de La Haya á 27 de Marzo de 1602.—(En 12 de Abril del mismo año se estipularon los capítulos para la libertad del Almirante.)

VI

El Almirante al Archiduque.

Le da gracias por el cuidado que en sus cartas muestra por su salud, que ya es buena, aunque sigue flaco y con achaques. Insiste en que para su caución exigen 75.000 florines, y además los gastos ocasionados por él y por los demás prisioneros. (En su prision de la Haya.)—Otra carta de idem á idem, desde La Haya, insistiendo en el envío de los 75.000 florines (6 de Mayo de 1602).

VII

El Almirante á los Estados generales, dándoles gracias por su libertad.

Señores: Entendido he del Sr. Conde Mauricio la merced que VV. SS. me han hecho en acabar el negocio de mi libertad, de que les doy las gracias que se deben por semejante beneficio, y deseo darlas en particular á cada uno de VV. SS., y si esto no hubiere lugar, á todos juntos. Y para esto les suplico me manden dar licencia que baje á hacerlo, si esta tarde se hallaren desocupados, para que yo pueda reputarles mi agradecimiento y el deseo que tengo de servirles y darles gusto en todo lo que hubiere lugar dentro de los límites de la querella; y en lo que toca á la execucion de lo que he prometido, procuraré que tenga tan entero cumplimiento que VV. SS. queden tan satisfechos dello como de lo que hasta ahora se ha hecho.—Nuestro Señor, etc.—22 de Mayo de 1602.

En 25 de Junio de este año ya estaba en Gante el Almirante.